

JUAN P. ASENCIO CALATAYUD

## GEOGRAFÍA AGRARIA DE ASPE (ALICANTE)

### EL MEDIO FÍSICO

*El relieve.*—El término de Aspe, juntamente con los de Novelda y Monforte, forma la cuenca meridional del valle medio del Vinalopó, que sigue una ensilladura transversal de las sierras bético-levantinas. Se halla inmerso en el amplio dominio árido del sureste español, que comienza bruscamente al sur de la serranía alcoyana. Es el clima estepario, con honda repercusión en la vegetación y los cultivos, el rasgo individualizador de más categoría, en estas tierras suralicantinas formadas por llanos litorales y amplios corredores entre las pequeñas sierras interiores.

El relieve de Aspe está formado por un complejo secundario al que se ha superpuesto, a veces anormalmente, un conjunto terciario plegado. El recubrimiento del valle es pleistocénico, de espesor reducido, excepto en enclaves locales. La llanura de Aspe es un pliegue sinclinal encerrado en dos anticlinales que forman las sierras que la limitan al Norte y Sur.

El Triásico de facies germánica está compuesto por margas abigarradas y yesíferas de coloraciones varias, predominando las rojizas. Como en casi todo el Levante español, constituye el basamento de la serie mesozoica terciaria, y aflora en diversas zonas debido a la violencia de la tectónica. Al Sur del valle de Aspe, en la parte meridional de la sierra Negra, ofrece estratos verticales hasta altura considerable; bancadas de calizas marmóreas de color azulado muy oscuro, que se mantienen erguidas gracias al enorme espesor de los estratos<sup>1</sup>.

En las sierras de Ofra y Ors, el Trias se encuentra representado por asomos margosos, y existe una franja de orientación Norte-Sur en la ladera Este de la sierra de la Ofra, fácilmente identificable. Las citadas sierras de Ofra y Ors, que cierran el valle por Poniente, son formaciones del Jurásico.

<sup>1</sup> JIMÉNEZ DE CISNEROS, D.: "Excursión al Triásico Superior de la Sierra Negra (término de Aspe)." *Bol. R. Soc. Esp. de H.<sup>a</sup> Nat.*, Madrid, 1906, págs. 51 y ss.

El carácter cárstico de sus calizas fisuradas constituye un camino abierto para las aguas.

El Cretáceo (Senonense calizo-margoso) aparece al Sur del término, en las colinas de Uchell y Nía. El Eoceno aflora en la sierra de la Horna que encierra al valle por el Norte, y presenta calizas amarillentas y compactas. Un segundo afloramiento se aprecia en el paraje Azafá, entre los kilómetros 11-13 de la carretera Aspe-Crevillente.

La zona de Aspe pertenece a una de las más extensas cuencas sedimentarias miocenas de Levante. Toda la zona Sur del valle se encuentra contorneada por el Mioceno del que emergen afloramientos triásicos, eocenos y cretáceos que lo separan del Jurásico. En general los estratos poseen gran horizontalidad, no acusando el plegamiento de fines del Burdigaliense, pues las formaciones vindobonienses son concordantes con las de dicho período. Sin embargo, los bancos apoyados en el Triásico de la sierra Negra muestran un ligero buzamiento hacia el Norte, por el probable efecto del referido Trias diapírico. El Mioceno inferior se halla representado por conglomerados a todo lo largo de la frontera Sur del término, y se prolonga en dirección Este hasta la sierra del Colmenar.

El Cuaternario se encuentra ocupando todo el valle, en cuyos flancos aparecen glaciares de erosión. El Pleistoceno es claramente detrítico, procedente de acarreo de las zonas próximas, que han determinado una serie de depósitos más o menos coherentes. Sobre ellos aparecen costras zonares originadas por la ascendencia de aguas saturadas de carbonato cálcico. Los depósitos holocenos se encuentran, en general, cubriendo el Pleistoceno en forma de aluviones o coluviones.

*El clima.*—En cuanto al clima, Aspe entra de lleno en el tipo mediterráneo. La suavidad de sus inviernos viene contrastada por la fuerte y característica sequía estival, modestas precipitaciones de otoño y primavera, distribuidas en dos máximos de diversa intensidad.

Las lluvias están condicionadas por las borrascas de la ruta de Gibraltar en dirección a la baja de Baleares, o proceden del Mediterráneo Occidental, con aire cálido, húmedo e inestable, favorecida la condensación por el efecto orográfico<sup>2</sup>.

A partir de las "Observaciones pluviométricas en la finca Alcaná (Aspe)", inéditas, recogidas por el ingeniero E. Alcaraz Martínez, podemos precisar que la media de precipitaciones es del orden de 300 mm.; con dos máximos de primavera y otoño, siendo este el principal. Un mínimo de invierno y otro muy fuerte en verano, que es casi total. En cuanto al número de días de lluvia nunca sobrepasa los 36 al año, y la media es de 28,5<sup>3</sup>.

En atención a las temperaturas, los inviernos son muy suaves, 8°-10° en

<sup>2</sup> H. NEUMANN: "El clima del Sudeste de España". *Est. Geográf.*, núm. 78, año XXI, Madrid, 1960, págs. 171-209.

<sup>3</sup> ALCARAZ MARTÍNEZ, E.: "Observaciones Pluviométricas en la finca 'Alcaná' (Aspe)". Inédito (vid. apéndice).

enero, y rara vez se llega a 0°. En verano el calor es general, 25°-26° en agosto. Por todo ello, Aspe posee un clima francamente estepario, BSs según la notación de Köppen. El valle del Vinalopó es "una especie de estrecho desierto en el que las estepas de la Mancha y Albacete se reúnen con las de Elche y Alicante, un puente de sequedad lanzado sobre las dos porciones más desiertas de España"<sup>4</sup>.

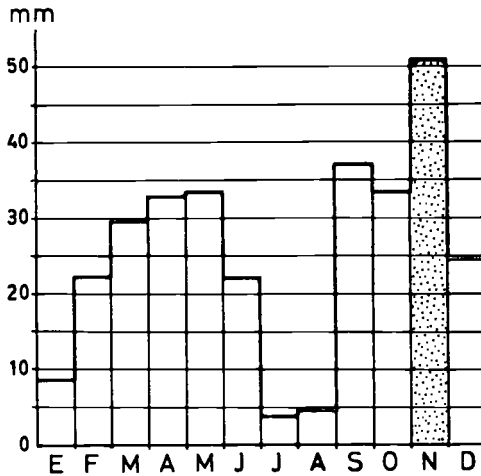


Figura 1.—Distribución de las precipitaciones (1911-32).

*La vegetación espontánea.*—Está compuesta de estepa leñosa, en forma de matorral bajo y abierto, grisáceo y espinoso con palmito, pero en gran parte degradado y sustituido por raquíticos tomillares, con esparto, albardín y romero. Sólo en alturas superiores a 500 m., de invierno algo más frío y húmedo, aparece una forma intermedia entre la estepa y el carrascal.

*Las corrientes superficiales.*—Corre el término el río Vinalopó y su afluente principal el Tarafa. El Vinalopó nace en la fuente de la Coveta, en la sierra Mariola. Discurre desde Benejama en dirección SW. cruzando la depresión de Villena, y se desvía luego en dirección Sur. Las variaciones estacionales son muy acusadas con máximo invernal, potenciado por las aguas de otoño, y un mínimo en verano. Su coeficiente de irregularidad interanual es de 9'77 y su caudal normal de 0'44 m<sup>3</sup>/seg. en Villena, descendiendo a su paso por Aspe a 0'35 m<sup>3</sup>/seg.<sup>5</sup>

Su irregularidad es muy elevada, registrándose, con ocasión de grandes

<sup>4</sup> DEFFONTAINES, PIERRE; DURLIAT, MARCEL: *La España del Este*, Barcelona, Juventud, 1958, pág. 229.

<sup>5</sup> PÉREZ PUCHAL, P.: "Los embalses y el régimen de los ríos valencianos". *Est. Geográf.*, núm. 107, Madrid, 1967, pág. 149-196.

lluvias, crecidas de hasta 350 m<sup>3</sup>/seg. en Villena<sup>6</sup>. La mayor registrada en Aspe fue de 26'8 m<sup>3</sup>/seg. en octubre de 1953.

Las aguas del Tarafa se han aprovechado desde la época musulmana —como luego estudiaremos— para regadío. Cavanilles<sup>7</sup> nos habla de tres fuentes en el Tarafa que regaban intensivamente cerca de 100 Ha.

*Los suelos.*—En toda la provincia de Alicante, como consecuencia de un clima predominantemente subárido, y una preponderancia del roquedo calizo en los pisos posttriásicos, sobreabundan las formaciones edáficas calcáreas y suelos de tipo seco<sup>8</sup>.

Los suelos del término de Aspe pertenecen, en general, al grupo pardocalizos, de calidad profunda y una capacidad de retención hídrica media, aunque algo pedregosos. Podemos diferenciar en el término municipal dos grupos. El primero hacia la parte occidental de la población, en los parajes de Ofra, Tolomó, Camino de Hondón, Fuentes, etc., donde se presentan suelos de costra caliza deleznable y de aspecto farináceo. Para su aprovechamiento es necesario roturarlos y retirar los fragmentos de las costras. Contiene poco óxido libre, es decir, poca limonita, de ahí su color pardo.

Un segundo grupo corresponde a la parte oriental del término, en los parajes de Aljau, Huerta Mayor, Nía, etc.; dominan los suelos subdesérticos sobre margas burdigalenses, suelos grises y parduscos, poco desarrollados a causa de la aridez, y de gran potencia de cultivo. Poseen buena capacidad hídrica debido a las margas, por lo tanto son de excelentes cualidades para cultivos hortícolas.

En el límite oriental, en la confluencia Tarafa-Vinalopó hay una estrecha franja de suelo holoceno encajado en el Pleistoceno.

#### EVOLUCIÓN HISTÓRICA

El término de Aspe, al igual que el resto de la región valenciana, debió conocer importante poblamiento prehistórico, según confirman las numerosas prospecciones realizadas. Pla Ballester<sup>9</sup>, en un exhaustivo trabajo, todavía inédito, recoge estas excavaciones efectuadas en territorio aspense. En el Peñón de la Ofra<sup>10</sup> y en Castellar del Río<sup>11</sup> se han hallado raspadores, buriles, lascas y otras piezas, atribuibles al Musteriense.

<sup>6</sup> GARCÍA MARTÍNEZ, S.: "Evolución Agraria de Villena". *Saitabi*, XIV, Fac. Filos. y L. de Valencia, 1964, págs. 179-203.

<sup>7</sup> CAVANILLES, A. JOSEPH: *Observaciones sobre la H.<sup>a</sup> Natural, Geografía... del Reino de Valencia*, II tomo, Madrid, 1797.

<sup>8</sup> Datos facilitados por la Sección de Edafología del I. O. A. T. S. (Murcia), a cuya dirección expresamos nuestro agradecimiento.

<sup>9</sup> PLA BALLESTER, E.: *Mapa Arqueológico de la Prov. de Alicante*, manuscrito inédito existente en la Biblioteca del Museo Arqueológico Provincial de Alicante.

<sup>10</sup> JIMÉNEZ DE CISNEROS, D.: "Excurs. a las Sierras de la Horna, del Rollo y de Crevillente". *Bol. R. Soc. Esp. de H.<sup>a</sup> Nat.*, VIII, Madrid, 1907, pág. 115.

<sup>11</sup> RAMOS FOLQUÉS, A.: ASPE (Alicante). Castillo del Río. *Notic. Arq. Hispánico*, I, Madrid, 1953, pág. 178.

Más numerosos han sido los hallazgos pertenecientes al Neolítico y Eneolítico. Depositados en el Museo Arqueológico Nacional se encuentran unos cuchillos de sílex<sup>12</sup>, procedentes de una finca del doctor Hernández próxima al pueblo, así como un hacha procedente de la Colección Vilanova y Piera hallada en Aspe<sup>13</sup>. Del mismo período se han encontrado hachas, cuchillos y otros objetos en el paraje de la Nía<sup>14</sup>, y enterramientos con restos humanos junto a la carretera de Ocaña<sup>15</sup>; en el Murón de la Horna, entre los términos de Aspe y Novelda, restos cerámicos hechos a mano rojizos y negruzcos, fragmentos de cerámica, y un hacha de piedra negrita pulida<sup>16</sup>. Además, en trabajo inédito, Gómez Serrano habla de restos neolíticos hallados en la loma de la Cruz del Salvador, situada al Levante de Aspe.

Correspondientes al período Ibérico existen restos de un poblado en el Castillo del Río, con muros y ruinas de edificaciones, y abundantes fragmentos de cerámica con decoración pintada<sup>17</sup>. También se ha encontrado *terra sigillata*, un *lekythos* ático, un idollillo y una lápida romana<sup>18</sup>. Según Cean-Bermúdez, Aspe, identificada como la antigua Aspis, poseía un acueducto romano<sup>19</sup>, y por sus proximidades pasaba la vía romana de Turrets (Fuente la Higuera) a Cartagena<sup>20</sup>, haciéndose descanso en ella, según cita el Itinerario de Antonino. En Tolomeo está descrita *Iaspis* añadiendo como prefijo la letra I<sup>21</sup>, mientras Aspis es citada por Estrabón como ciudad romana de la Contestania.

Estos hallazgos y documentos permiten constatar la existencia de un poblamiento muy antiguo: en el Paleolítico Medio (50.000 a. C.) en época neolítica (V-III milenio a. C.), poblados ibéricos datados en el siglo II a. C.<sup>22</sup>, y

<sup>12</sup> SANCHIS SIVERA, J.: "Epigrafía romano-valenciana". *Anales del Inst. General y Técnico de Valencia*, vol. V, Valencia, 1920, pág. 31.

<sup>13</sup> RAMOS FOLQUÉS, A.: "Mapa Arq. del Término Municipal de Elche". *Arch. Esp. de Arq.*, XXVI, Madrid, 1953, pág. 323.

<sup>14</sup> FLETCHER VALLS, D.: "Restos arqueológicos valencianos en la Col. de D. Juan Vilanova y Piera, en el M. Antrop. Nacion.". *Arch. Prehist. Levant.*, II, Valencia, 1946, pág. 343.

<sup>15</sup> JIMÉNEZ DE CISNEROS, D.: "Excurs. a las Sierras de la Horna, del Rollo y de Crevillente". *Op. cit.*, Madrid, 1907, pág. 117.

<sup>16</sup> JIMÉNEZ DE CISNEROS, D.: "Resumen de algunas excursiones realizadas por la Prov. de Alicante". *Bol. R. Soc. Esp. de H.ª Nat.*, IX, Madrid, 1909, pág. 249.

<sup>17</sup> BAÑÓN ANTÓN, J.: "Hallazgos arqueológicos en Elche". *Crónica IV Congreso Arq. del Sudeste Español*, Elche, 1948.

<sup>18</sup> GÓMEZ SERRANO, N. PR.: "Resum dels seus treballs durant l'any 1931 i el curs de 1931-32". *Anales del C. de Cult. Valenciana*, V, Valencia, 1932, pág. 218.

<sup>19</sup> CEAN-BERMÚDEZ, J. A.: *Sumario de las Antigüedades Romanas que hay en España*, Madrid, 1832.

<sup>20</sup> BLÁZQUEZ y DELGADO AGUILERA; BLÁZQUEZ y GIMÉNEZ: "Vías Romanas". *Memorias de la Junta Sup. de Excav. y Antigüedades*, núm. 59, Madrid, 1923.

<sup>21</sup> CORTÉS y LÓPEZ, M.: *Diccionario Geográf. de la España Antigua*, vol. II, página 171.

<sup>22</sup> LLOBREGAT CONESA, E.: *Contestania Ibérica*, tesis doctoral, inédita, Universidad de Valencia, 1967.

una probable ciudad romana sobre la vía de Turres-Cartagena, a orillas del Vinalopó, donde todavía existen restos de un castillo medieval.

Desde la fundación romana de los primeros siglos de nuestra era, Aspís sufriría las convulsiones históricas propias de la región. Lafuente la cita entre las ciudades que formaban el pequeño reino de Todmir<sup>23</sup>, aunque acaso por su reducida población, no se cita en fuentes árabes<sup>24</sup>.

La actual población de Aspe, emplazada a 4 km. de la Aspís romana, fue una auténtica fundación musulmana, nacida en la proximidad de unas fuentes que brotaban en el curso del río Tarafa. Sus aguas fueron canalizadas por los musulmanes mediante tres acequias: Fauquí, Rafica y Aljau<sup>25</sup>; a tales conducciones alude Cavanilles (1797) y han tenido vigencia hasta fines del XIX. La misma toponimia de la huerta: Fauquí, Aljau, Horna, Azafá, Alcaná, etcétera, alude a un origen musulmán. No se puede precisar la fecha de fundación del Aspe musulmán, ahora bien, hay fuentes árabes del XII que ya lo citan<sup>26</sup>.

Hasta su reconquista en el XIII, perteneció al reino musulmán de Murcia. En abril de 1243 el Taifa Murciano, en virtud del Pacto de Alcaraz, consiente un vasallaje a Castilla; pero no puede hablarse todavía de auténtica reconquista, puesto que quedaron a salvo las Instituciones musulmanas. Sin embargo, fue suficiente para que Castilla, con exiguo contingente humano, comenzase la paulatina castellanización del reino murciano.

Existe un Privilegio de Alfonso X a Alicante, fechado en 1252, por el cual se agregan a su término las aldeas de "Noella et Azpe el Viejo et Azpe el Nuevo et Nompot et Agost et Busot et Aguas"<sup>27</sup>; este documento nos habla de una doble entidad de Aspe durante el dominio musulmán. A partir de la definitiva reconquista la documentación ya no alude a este dualismo, seguramente por ser absorbidos los habitantes de "Azpe el Viejo" en los repartos de tierras que tendrían lugar a la llegada de los cristianos.

El protectorado que Castilla fundaba en la Taifa Murciano, en virtud del Pacto de Alcaraz hizo que Aragón viese limitada su expansión hacia el Sur. Problema que fue resuelto por el tratado de Almirra de 1244, en el cual la frontera castellano-aragonesa quedó fijada en Biar, quedando, pues, Aspe bajo la influencia de Castilla. En la posterior sublevación mudéjar de 1264, fue una de las poblaciones castigadas por el Infante don Pedro de Aragón, sin duda por haber participado en la rebelión<sup>28</sup>. Después, en noviem-

<sup>23</sup> CREMADES CREMADES, M.: *Aspe, Novelda y Monforte*, Alicante, 1966, cf. página 26.

<sup>24</sup> TARRADELL, M.; SANCHIS GUARNER, M.: *Història del País Valencià*, tomo I, Barcelona, Ed. 62, 1965.

<sup>25</sup> CREMADES CREMADES, M.: *Op. cit.*, cf. págs. 28 y ss.

<sup>26</sup> Comunicación oral de A. HUICI.

<sup>27</sup> "Privilegio de Alfonso X a Alicante". *Arch. Municip. de Alic.*, armario 1.º, libro III, fols. 298 vltto. y ss.

<sup>28</sup> SOLDEVILA, FERRAN: *Pere el Gran*, Barcelona, 1950, 1.ª parte, vol. I; cf. pasajes de la crónica de Muntaner.

bre de 1265 Jaime I inicia la definitiva reconquista del reino de Murcia. Comenzada la campaña por la plaza de Villena concluye a finales de enero del año siguiente con la capitulación definitiva de la propia ciudad de Murcia<sup>29</sup>. Aspe, según la trayectoria del ejército cristiano debió entregarse al Conquistador entre los días 18 y 21 de noviembre de 1265. Así, pues, a partir de su reconquista, una nueva etapa se abría para Aspe que pasaba a pertenecer a la Corona de Castilla, aunque por pocos años.

Rota la entente castellano-aragonesa a la muerte de Alfonso X y Jaime I, en 1296 el sucesor de éste, Jaime II, emprende la conquista de las actuales tierras alicantinas, situadas al Sur de la frontera pactada en Almizra, y en virtud de la sentencia arbitral de Torrellas (1304) se anexionaban al Reino de Valencia. Los límites se mantendrán ya invariables hasta el siglo XIX, y de esta forma, Aspe, se incorpora definitivamente a la Corona de Aragón.

Durante los siglos XIV y XV estas tierras dependerán directamente de los Reyes, quienes hacen donaciones particulares. Pedro IV el Ceremonioso otorgó, como regalo de boda a su esposa Sibila de Forciá las villas de Aspe, Elche y Crevillente<sup>30</sup>. Posteriormente, bajo los Reyes Católicos fueron donadas a Gutierre de Cárdenas y a sus sucesores (Duques de Maqueda y Altamira)<sup>31</sup>.

Con la expulsión morisca de 1609, Aspe debió participar del gravísimo bache demográfico y económico que la región valenciana experimenta. Después de la Guerra de Sucesión, en la cual participó del lado borbónico, el siglo XVIII sería de franca recuperación demográfica y económica como en toda la región. Así los 850 vecinos de 1640 pasan a fines del XVIII a 1.395 (Cavanilles). Paralela al desarrollo demográfico existe una expansión económica basada en la agricultura. Se lleva a cabo un cultivo intensivo del suelo, no limitándose al reducido regadío que asciende a 1.500 tahullas (1 tahulla = 961 m<sup>2</sup>), sino que se extiende igualmente a las lomas, cerros y llanuras áridas. "Se han roto eriales, plantado almendros, higueras y viñas, o preparando el suelo para sembrado" (Cavanilles). Según este autor su total producción es de 400.000 cántaros de vino (1 cántaro = 11'50 litros), 2.250 cahíces de trigo, 2.600 de cebada, 480 de maíz, 5.000 arrobas de barrilla (1 arroba = 11'50 litros), 650 de anís, 40 de cominos, 1.360 de aceite, 4.000 de higos, 200 de algarrobas, 30 libras de seda, y hortalizas por valor de 7.000 pesos<sup>32</sup>.

El desarrollo es más lento en el XIX (7.920 h. en 1900), y primera mitad del XX. Después se acelera con el desarrollo industrial y la inmigración de los

<sup>29</sup> TORRES FONTES, J.: *La reconquista de Murcia en 1266 por Jaime I de Aragón*, Murcia, 1967, págs. 145 y ss.

<sup>30</sup> ZURITA, J.: *Anales de la Corona de Aragón*, libro X, cap. XXVIII.

<sup>31</sup> CREMADES CREMADES, M.: *Op. cit.*, cf. págs. 53 y ss.

<sup>32</sup> CAVANILLES, A. J.: *Op. cit.*, t. II, Madrid, 1797.

últimos decenios (9.750 en 1950 y 12.689 h. en 1967). Según Madoz<sup>33</sup> en 1846 se cultivan 4.700 Ha. de las 6.797 Ha. que componen el término. Establece tres calidades de tierra: 900 Ha. de primera calidad donde se cultiva trigo, maíz y hortaliza; 1.800 Ha. de segunda y 2.000 Ha. de tercera, destinadas a cebada, vino y almendros, pudiéndose añadir algarobos, anís y barrilla. Existía comercio de vino y anís a pueblos cercanos, Murcia y la Mancha. E incluso se exportaban ciertas hortalizas hasta Madrid mediante numerosos carreteros, comercio incrementado con la llegada del ferrocarril.

En 1910, según Figueras Pacheco<sup>34</sup> la distribución del término es la siguiente: 4.500 Ha. de secano, 1.000 Ha. de regadío y 1.479 Ha. de inculco. Los principales cultivos se repartían el área cultivable del siguiente modo: algarrobo, 150 Ha.; almendro, 250 Ha.; olivo, 650 Ha.; viñedo, 2.300 Ha.; cereales y legumbres, 1.650 Ha.; frutales y hortalizas, 150 Ha. A la vista de estos datos puede observarse el considerable incremento que a partir del último tercio del siglo XIX experimenta la agricultura. De una parte, debido a la extensión del regadío, principalmente por la unificación de las viejas pertenencias en la "Comunidad de Propietarios de Agua", y de otra al incremento del viñedo, debido al buen precio que mantiene su comercio con Francia. Además es de notar la buena calidad del vino de Aspe (15° según el Indicador Vitícola de N. Almiñana, 1888). En 1910 el vino supone para Aspe un tercio del valor total de su producción agrícola.

Así, pues, a comienzos del xx, sigue siendo la agricultura actividad primordial, aunque es de notar el comienzo de la industria, que representa ya 14.223 pesetas en la contribución de 1913 frente a 68.105 pesetas la agricultura. Sin embargo, a partir de 1940 y en progresión geométrica, el desarrollo industrial ha sido espectacular. A los sectores iniciales de muebles, cerámica, aparatos eléctricos y alpargatas, se han unido modernamente los plásticos y el calzado de piel y vulcanizado, etc. Es suficiente constatar que en 1967 la industria ocupa cerca de un 60 por 100 de la población activa, y participa en un 80 por 100 en el producto bruto de la total actividad económica.

Sin embargo, durante el siglo actual, la actividad agraria no ha permanecido estática. Si en su primera mitad experimenta un lento desarrollo, a partir de 1958 va a lograr un rápido incremento al calor de nuevos regadíos. De esta forma se llega a 1967 con grandes perspectivas de superación.

De todos los factores que han participado en el desarrollo agrícola, merece un primerísimo lugar la expansión del área regable, que en el último decenio se ha más que duplicado. En una comarca donde el índice de precipitación no alcanza los 300 mm., este factor es decisivo. He aquí la transformación sufrida en el siglo actual:

<sup>33</sup> MADOZ, P.: *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus posesiones de Ultramar*, Madrid, 1846.

<sup>34</sup> FIGUERAS PACHECO, F.: "Provincia de Alicante". *Geografía General del Reino de Valencia*, de F. CARRERAS Y CANDI, Barcelona, s. a. [1913-25].



Años	Secano Has.	Regadío Has.	Inculto Has.	Total Has.
1910	4.500	1.000	1.479	6.979
1940	2.827	1.274	2.878	6.979
1956	2.973	1.174	2.832	6.979
1967	3.013	2.374	1.592	6.979

Nota: Se consideran tierras incultas los montes con y sin árboles, criales, caminos, edificios, ríos, etc.

### LA PROPIEDAD Y EL TRABAJO

La tierra, tanto en el secano como en el regadío está muy repartida, y la tendencia del siglo actual ha sido la división de las grandes propiedades<sup>35</sup>. En la actualidad, solamente 4 fincas superan las 100 Ha. Es destacable el excesivo parcelamiento; a veces el dueño de 1 Ha. tiene su tierra repartida en varias parcelas, distantes entre sí, con el natural entorpecimiento de su trabajo y mengua del rendimiento económico. La propiedad media en el secano es de algo más de 1 Ha., y en el regadío de 0'5 Ha.; la clasificación de las parcelas en 1963 era la siguiente:

<i>Extensión hectáreas</i>	<i>Regadío N.º parcelas</i>	<i>Extensión %</i>	<i>Secano N.º parcelas</i>	<i>Extensión %</i>
Menos de 0'5 ... ..	2.355	30'4	3.330	15'5
0'5 — 1 ... ..	450	24'8	539	7'5
1 — 5 ... ..	212	36'1	1.043	39'3
5 — 10 ... ..	7	4'9	36	4'9
10 — 50 ... ..	3	3'8	90	20'3
100 — 500 ... ..	—	—	4	12'5
	3.027	100'0	5.042	100'0

En los últimos años, con ocasión de la puesta en regadío, el número de parcelas ha disminuido considerablemente, pues en agosto de 1968 ascienden a 5.286 pertenecientes a 2.299 propietarios. Existen 108 cultivadores autónomos y 122 arrendatarios con tendencia a disminuir por compra de fincas. El arrendamiento sólo subsiste en las propiedades superiores a 10 Ha., y en las inferiores a 1 Ha. Se cuentan además 102 obreros agrícolas fijos y 896 eventuales.

<sup>35</sup> Los datos estadísticos han sido facilitados por el Excelentísimo Ayuntamiento, Hermandad de Labradores, Delegación de Sindicatos, Grupo Sindical de Colonización, Cooperativa Agrícola y Caja de Ahorros del Sureste de España. A los presidentes de dichos organismos, y muy especialmente a los señores Enrique Vicedo Cremades, Eugenio Cremades García, Vicente Mira Balaguer y Javier Pastor Alenda, les expresamos nuestro más sincero agradecimiento.

La población agrícola que en 1940 suponía un 75 por 100 de la activa, no sobrepasa un 32 por 100 en la actualidad. A este fenómeno han coadyuvado, en primer lugar, el desarrollo industrial, que hemos apuntado anteriormente, y en los últimos años la considerable mecanización. La inmigración que Aspe ha recibido en el último decenio, en buena parte se debió a la demanda de mano de obra para la agricultura, ya que en esos años el desarrollo agrícola ha sido muy alto, como consecuencia de haberse duplicado el área regable. Los lugares de procedencia han sido, principalmente, la zona granadina de Baza y Caniles, así como la comarca minera de Hellín.

Nada más elocuente que observar la evolución de los abonos y la maquinaria agrícola desde 1940, para comprender la honda transformación llevada a cabo en el sector agrario. El consumo de abonos es el siguiente:

Abonos	1940	1956	1967
	Qm.	Qm.	Qm.
Nitrato de Chile ... ..	3'5	168'4	277'1
Sulfato amónico ... ..	4'0	687'4	2.903'1
Nitrosulfato ... ..	4'0	109'2	1.365'9
Superfosfato de cal ... ..	33'0	456'5	3.758'0
Sulfato de potasa ... ..	5'0	75'1	890'0
Sulfato de hierro ... ..	7'0	98'5	679'7
Azufre ... ..	20'0	251'2	1.717'2
Cloruro de potasa ... ..	—	—	18'5
Compuestos ... ..	—	—	1.071'3

Fuente: Cooperativa Agrícola y C. A. S. E.

Respecto a la maquinaria agrícola ha existido un considerable aumento. En 1940 se contaba, aproximadamente, con 300 arados romanos, 70 de vertedera y 100 pulverizadores. En 1956 simplemente hay que añadir a lo anterior 6 tractores de pequeña potencia; en 1967 se cuenta con el siguiente material: 80 arados romanos, 210 de vertedera, 12 de desfonde, 75 motocultores, 31 tractores (entre 18-75 C. V.) y 400 pulverizadores.

#### SISTEMAS DE RIEGO

El regadío de Aspe, en la actualidad, se abastece de agua mediante un sistema de pozos, administrados de diversos modos: "Comunidad de Propietarios de Agua", pozos particulares, y "Grupo Sindical de Colonización". Los pozos aprovechan capas freáticas que en su mayoría alcanzan profundidades superiores a los 100 m.

*Comunidad de Propietarios de Agua.*—Es una sociedad comercial, explotadora de agua, que surge a fines del XIX por unificación de antiguas pertenencias y propiedades de agua. Los dueños participan en la sociedad mediante acciones, llamadas "horas de agua", y la propiedad del agua y de la tierra son jurídicamente distintas. La venta se realiza mediante subasta pública y diaria, en un local a propósito denominado "partidor". La organización de

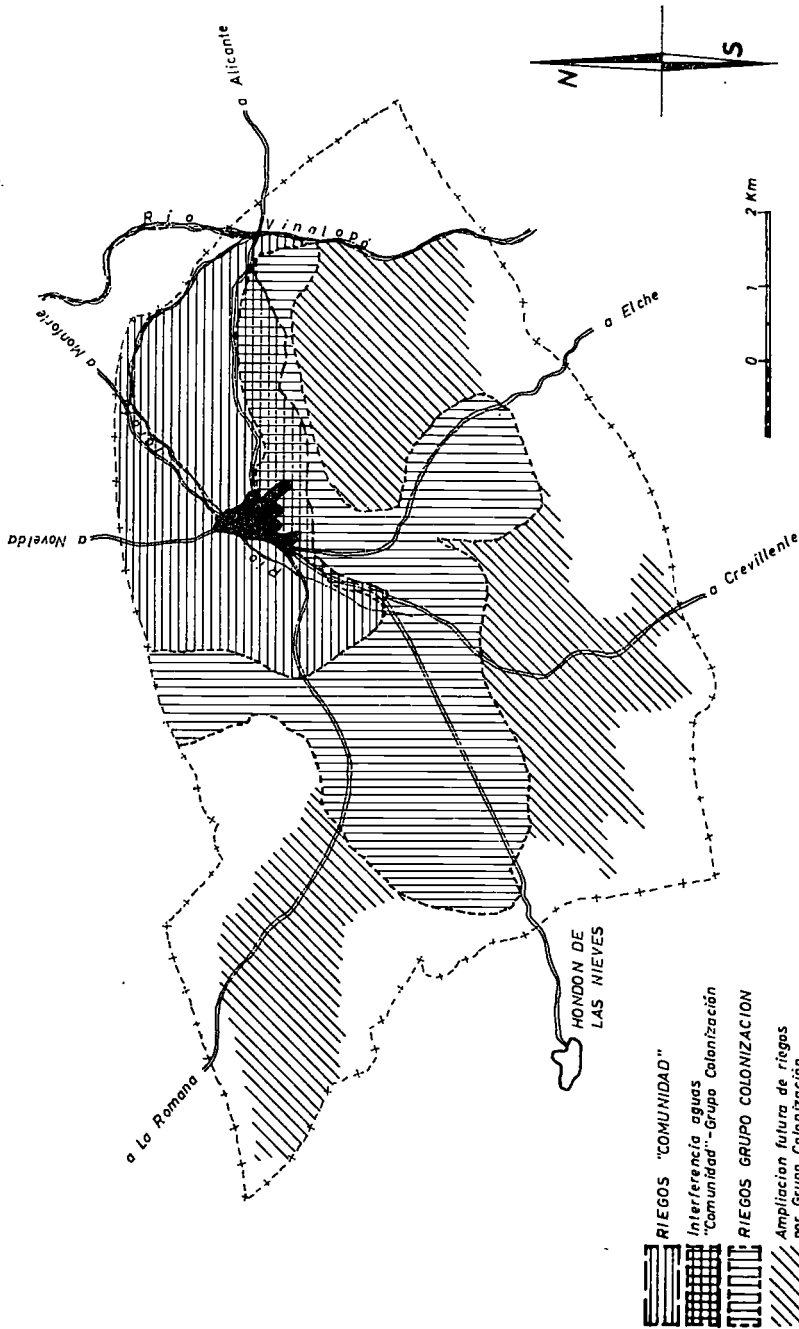


Figura 2.—Zonas de regadío.

riegos es perfecta, y la coordinación entre los regantes está bien sincronizada; llega a "partirse" medio cuarto de hora, lo que indica el total aprovechamiento de unas acequias que no superan los 35 l/seg. El precio del agua varía considerablemente a lo largo del año, llegándose en verano a cantidades superiores de 500 pesetas por hora. El agua se distribuye mediante cinco acequias principales: Fauquí, Huerta Mayor, Carrasca, Horna y Aljau (Fig. 3). Las cuatro primeras parten de un depósito distribuidor alimentado por una conducción subterránea, que transporta el agua alumbrada en los pozos. Esta conducción que se extiende desde el pozo Templete hasta el depósito, bordeando el Camino de Hondón, fue construida como mina de captación de aguas, y posee una profundidad de 25 a 30 m. (Fig. 3). La acequia Aljau es independiente de las anteriores y se alimenta del pozo de su nombre. Su primer tramo es subterráneo y también se construyó como mina de captación, hacia los años veinte. (Fig. 3).

Los pozos propiedad de la "Comunidad" en actual rendimiento son los siguientes:

<i>Pozos</i>	<i>Capacidad l/seg.</i>	<i>Profund. m.</i>	<i>Construido en</i>
Templete	50	109	1956
Chilet	80	75	1957
Rebagliato	80	114	1962
Carretera	50	105	1965
Aljau	30	40	1920

La capacidad indicada es una cifra media; el pozo Chilet ha llegado a alcanzar los 120 l/seg., y, en verano, la capacidad disminuye sensiblemente. Pese al gasto medio global de 290 l/seg. no posee la "Comunidad" agua suficiente para un normal abastecimiento de la zona que abarca (Fig. 2), de ahí sus recientes compras de agua a otras entidades explotadoras de la misma. Hay que constatar que de sus acequias se alimenta el depósito para la población de Aspe.

*Pozos particulares.*—A partir de los años veinte los dueños de algunas fincas de secano, sin posibilidad de ser regadas con aguas de la "Comunidad", comenzaron a abrir pozos para sus propias tierras. Esta tendencia se acrecentó en los años cincuenta, especialmente en el paraje de la Ofra, donde llegaron a funcionar más de una veintena de pozos. Sin embargo, cuando estas fincas pudieron regar con aguas procedentes de los canales del "Grupo Sindical" —que se estudia después— fueron abandonando sus propios pozos, por resultarles a costo más elevado. En la actualidad, y desde 1959 ha sido, únicamente don Enrique Vicedo Cremades, quien en su finca del Tolomó ha creado un verdadero complejo de alumbramientos de agua. Hay en explotación cuatro pozos:

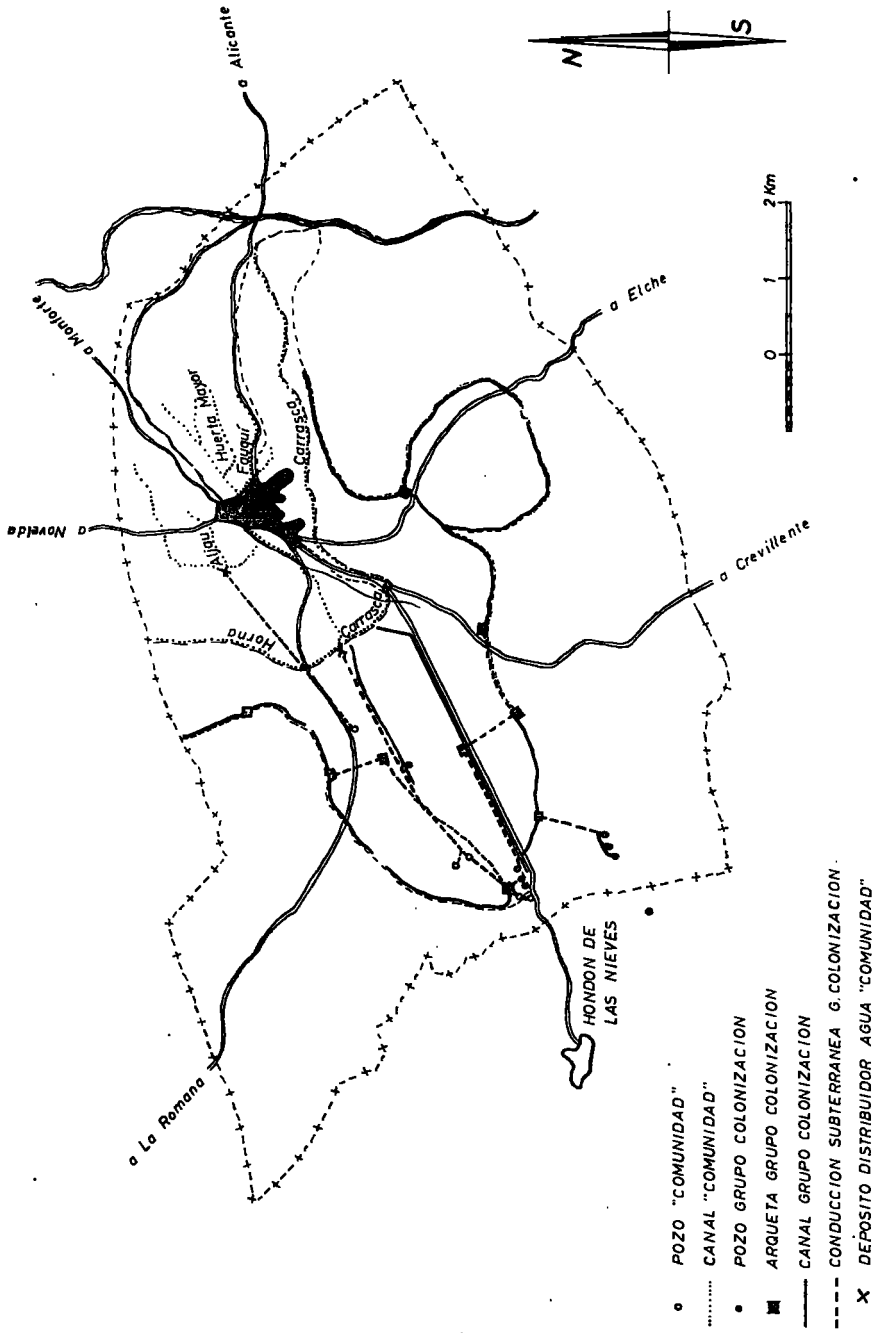


Figura 3.—Pozos y red de acequias de riego.

<i>Pozo</i>	<i>l/seg.</i>	<i>Profundidad</i>
San Enrique	120	120 m.
Número 1 (San José)	89	121 m.
Número 2 (San Luis)	49	122 m.
Número 3	130	184 m.

La capacidad total es de 388 l/seg. y a partir de 1959 en que comienza a funcionar el pozo de San Enrique, ha servido para transformar 1.720 Ha. en regadío, tierras anteriormente incultas situadas en los términos de Aspe, Elche y Crevillente.

En un principio estas aguas fueron canalizadas hacia los parajes de Tolomó, Boriza y Azafá, donde se riegan en la actualidad 620 Ha. El agua se distribuye por medio de 7 Km. de acequia cerrada o abierta de cemento y ura-lita, con capacidad de 120 l/seg. A partir de 1965 se comenzó la conducción a Elche, ampliándose en 1968 mediante nuevo canal; estas aguas son administradas por los Grupos Sindicales ilicitanos de San Carlos y San Enrique, y han transformado 1.100 Ha. en los parajes del Carrús y Las Peñas. La canalización se efectúa mediante una conducción general de 11 Km. de longitud y dos ramales secundarios de 14 km.; la capacidad de transporte es de 150 l/seg.

*El Grupo Sindical de Colonización.*—La escasez de agua —de 1940 a 1956 se redujo en 100 Ha. el regadío—, unido a las persistentes sequías y heladas (1953 y 1956), y de otra parte la existencia de aguas subterráneas en la Ofra, demostrada por numerosos pozos particulares, movió a un nutrido grupo de propietarios a formar un Grupo Sindical de Colonización en 1957. En su primer decenio de existencia los resultados no pueden ser más alentadores, pues se han transformado 1.200 Ha. (14.000 tahullas) en regadío, sustituyendo los viejos olivos y algarrobos por viñedos, hortalizas y frutales (Fig. 2). Desde julio de 1957 a agosto de 1968 se han puesto en explotación los siguientes pozos (Fig. 3):

<i>Pozo</i>	<i>l/seg.</i>	<i>Construido en</i>
Payá	20	1957
Ofra número 1	100	1958
Ofra número 2	150	1958
Ofra número 3	100	1961
Tolomó número 1	80	1968
Tolomó número 2	120	1968
Tolomó número 3	120	1968

A los anteriores, hay que añadir el pozo denominado "La Mamá", sito en término de Hondón de las Nieves (Fig. 3), cedido al Grupo Sindical por el I. N. C., pero todavía no unido a la red general de acequias. El mayor pro-

blema planteado en estos años ha sido la constante baja de niveles de los pozos, pues si en un principio el agua se halló a 32 m., en la actualidad se halla a unos 80 m. Hay en proyecto la construcción de un embalse, al SW. del término, con la finalidad de que los pozos permaneciesen cerrados durante el verano. La distribución del agua se efectúa mediante siete acequias principales y diversos ramales con un total de 96 Km. de longitud, de los cuales 10 Km. son canal subterráneo (Fig. 3). Los parajes afectados en esta transformación son los siguientes: Horna, Camino de Hondón, Ofra, Tolomó, Uchell, Tres Hermanas y Sierra Negra. Para un futuro próximo existe, en proyecto, la puesta en regadío de 1.000 Ha. (Fig. 2) que afectará los parajes de Alcaná y Boriza, situados al NW. y S. del término, respectivamente.

En la zona afectada por las aguas del Grupo Sindical, la propiedad de la tierra y del agua están jurídicamente unidas; al comprarse una finca se adquiere el derecho a riego, así como la obligación de participar en los gastos generales de la sociedad. El precio del agua apenas ha variado a lo largo del decenio, y se estipula mediante cálculo para cubrir las necesidades de mantenimiento y amortización de deudas contraídas. He aquí la evolución del consumo de horas de agua y precios:

<i>Año</i>	<i>Horas de agua *</i>	<i>Precio/hora Ptas.</i>	<i>Total ptas.</i>
1962	25.960	Día 100-120 Noche 80-90	2.663.087
1963	25.147	Día 120 Noche 90	2.772.835
1964	26.919	Día 120 Noche 90	2.926.017
1965	22.273	Día 140 Noche 100	2.770.327
1966	28.995	Día 140 Noche 100	3.745.695
1967	28.382	Día 140 Noche 100	3.995.550

\* Las acequias suelen llevar 50 l/seg.

#### LOS CULTIVOS DE REGADÍO

Según lo expuesto, en el último decenio el regadío se ha extendido a más de 1.800 Ha., anteriormente incultas o de secano, pero además ha sufrido una honda transformación. Los frutales y el frondoso parral han sustituido a la vieja trilogía de cereales, vid y olivo; en este proceso debe destacarse también la enorme capitalización que ello ha requerido. El siguiente cuadro nos muestra esa evolución:

<i>Cultivos</i>	<i>Hectáreas</i>		
	<i>1940</i>	<i>1956</i>	<i>1967</i>
Trigo ... ..	80	113	2
Cebada ... ..	100	50	28
Avena ... ..	19	3	—
Forrajes ... ..	10	15	7
Hortalizas ... ..	99	101	193
Alfalfa ... ..	15	3	10
Olivar ... ..	71	71	42
Viñedo ... ..	340	330	1.415
Olivar-Viñedo asociado ... ..	400	386	67
Barbecho ... ..	40	47	—
Frutales ... ..	100	55	454
No datada ... ..	—	—	156
<b>TOTALES ... ..</b>	<b>1.274</b>	<b>1.174</b>	<b>2.374</b>

Fuente: Hermandad de Labradores.

Los cereales y el barbecho, que hasta 1956 ocupan una superficie moderada, llegan a desaparecer casi por completo en 1967. Acaso sea lo más destacable la fuerte regresión que el olivar y olivar-viñedo experimentan. Los viejos olivos con sus plagas y vecería, y de otra parte el bajo precio del aceite en los años cincuenta, determinó al abandono de su cultivo mientras persistió la prohibición estatal del arranque del árbol; una vez desaparecida ésta, se procedió a la supresión masiva. Igual suerte corrieron las viñas de vino de escaso rendimiento económico. En su lugar, y ocupando el 87 por 100 de la superficie regable, se extiende la nueva trilogía: hortaliza, fruta y viña para uva de mesa.

*El viñedo.*—La uva de mesa ha sido el verdadero protagonista de la transformación agrícola. Ocupa en la actualidad el 60 por 100 del regadío, y su buena comercialización es la esperanza económica de los agricultores. Se cultivan en la actualidad 1.415 Ha. de varias clases: Rosetti (65 por 100), Aledo (20 por 100), Valensí blanco y negro (10 por 100), otros tipos (5 por 100). Sus labores se hacen con verdadero esmero; en invierno consisten en poda, dos rejas de vertedera y cava, un riego y el abono; en verano, “esvarillar” (quitar sarmientos), un riego, varias pulverizaciones de azufre, cuatro “pasadas” de sulfato de cobre o cualquier otro producto que lleve cobre o *zineb*, y dos rejas de arado o cava.

En las viñas de Aledo, además, se recogen los sarmientos para darle ventilación a la uva. Otra faena, aceptada ya como norma, es el embolsado; consiste en cubrir cada racimo de una bolsa de papel blanco, abierta en su parte inferior. Con ello se consigue preservar al fruto de la humedad del suelo, del ataque de insectos y retrasar su maduración. Otro trabajo, de rápida expansión, es el “emparrado”, de buen resultado económico, pero de alto costo. Consiste en construir sobre el viñedo, a una altura cercana a los



dos metros, una techumbre de alambre en forma de cuadrícula, por la cual trepan los sarmientos. Se calcula el gasto de cultivo de 1 Ha. de Rosetti, en plena producción, entre 45.000-50.000 pesetas, y una producción rayana entre los 12 y 13.000 kg.

La cosecha comienza a mediados de septiembre y se extiende a lo largo de dos meses, aproximadamente, para el tipo Rosetti; el Aledo es más tardío, cogiéndose en el mes de diciembre. Las lluvias otoñales son a veces un verdadero enemigo, pues si son persistentes pueden, con su humedad, llegar a pudrir buena parte del fruto. Así, pues, el estado del tiempo, como las noticias que desde los mercados llegan sobre los precios, determina un verdadero estado de inquietud colectiva a lo largo de la temporada.

Se distingue dos tipos de venta: en la llamada "a ojo" el intermediario mayorista se encarga de los gastos de comercialización, es decir, recogida del fruto, limpieza, envase, transporte y asentador. Se llama "a ojo" por estimarse de este modo la cantidad de kilogramos de uva que hay en la finca; el precio se establece de mutuo acuerdo y según las previsiones de la campaña, realizándose este tipo de venta en la primera quincena de septiembre. En el otro tipo el agricultor corre el riesgo de la comercialización, y realiza él mismo los trabajos antes aludidos. Se calcula en dos pesetas por kilo el costo de la cosecha y preparación; ahora bien, en campaña normal suele ser positiva para el agricultor la venta directa al mercado. Para la Rosetti son principalmente Murcia, Alicante, Málaga y Barcelona, aparte de ciudades vecinas, iniciándose en 1967 una corriente de exportación a Francia; aunque su transporte es muy delicado, debido a la piel poco resistente, se prevé un aumento de la exportación, que siempre depara mayores precios que el mercado nacional. La Aledo, más tardía, se destina casi exclusivamente a la exportación (Mercado Común e Inglaterra); esta clase de uva sí presenta buen transporte debido a la gruesa piel. Son estas tierras destinadas a viñedo las que han alcanzado un valor más elevado; el precio actual de una hectárea oscila entre las 400.000 y 500.000 pesetas.

*Otros cultivos.*—Las hortalizas, cuya área se ha duplicado en los últimos años, es un cultivo tradicional en la huerta de Aspe. Como ya se indicó, en el XIX poseyó un activo comercio, y en la actualidad sigue con la misma tónica de laboreo y comercialización. La Huerta Mayor, por el antiguo regadío, y la Ofra por el nuevo, son los parajes dedicados a este cultivo, cuyas variedades gozan de justa fama en toda la región. Actualmente los mejores mercados son las poblaciones vecinas, destacando Elche, Elda y Alicante; durante el verano se suman las ciudades veraniegas de la Costa Blanca. En estos mercados destaca en su demanda la alcachofa, sin duda, por ser de una calidad extraordinaria.

Los frutales ocupan aproximadamente el 20 por 100 del regadío, y con respecto a 1940 se ha cuadruplicado su extensión. De buen rendimiento económico destacan por orden de producción el melocotón, albaricoque, peral

y manzano; entre los agrios sólo destaca el limón, seguido de la naranja y muy poca mandarina.

Consideración aparte merece el tomate, que en el último decenio ha tenido gran desarrollo, aunque reducido a unas pocas temporadas. La transformación de tierras incultas y de secano en regadío, requería una fuerte capitalización; ante este problema el recurso fue arrendar por una o dos temporadas las tierras a numerosas compañías canarias que se comprometían a canalizar el agua a las fincas y abonarlas a cambio de utilizar las tierras. De ese modo en esos años de transformación (especialmente de 1960-64) el tomate alcanzó extensiones muy grandes en el término. Una vez terminado ese convenio las parcelas ya convertidas en regadío eran plantadas de viñedo por sus propietarios.

Es necesario constatar los excelentes resultados que produjo el cultivo del algodón y del cáñamo, aunque de extensión reducida. Cultivos que se limitaron a unas temporadas en el último decenio y que, en la actualidad, han sido sustituidos por frutales y viñedos.

#### EL SECANO

Ha sufrido, en estos últimos años, una fuerte regresión, de una parte, por la expansión del regadío, y de otra en cuanto a cultivos, pues cada vez es mayor la tierra abandonada. El agricultor prefiere concentrar su esfuerzo en el regadío y dejar el secano que, cada vez, ofrece rendimientos más exiguos. El secano se extiende como un cinturón en los bordes del valle, hacia las laderas montañosas, donde por la poca fertilidad de los suelos, o debido a la

#### SECANO (Hectareas)

<i>Cultivos)</i>	1940	1956	1967
Trigo ... ..	90	184	—
Cebada ... ..	250	170	75
Avena ... ..	45	8	—
Garbanzos ... ..	7	—	—
Barbechos con árboles ... ..	500	340	285
Barbechos sin árboles ... ..	300	210	456
Viñedo ... ..	555	625	80
Olivar ... ..	50	64	18
Olivar y viña asociados ... ..	300	246	111
Forrajes ... ..	30	7	—
Algarrobo ... ..	143	128	15
Almendra ... ..	153	153	97
Higueras ... ..	17	14	10
Eriales ... ..	387	—	—
No ocupadas ... ..	—	824	1.866
<b>TOTALES ... ..</b>	<b>2.827</b>	<b>2.973</b>	<b>3.013</b>

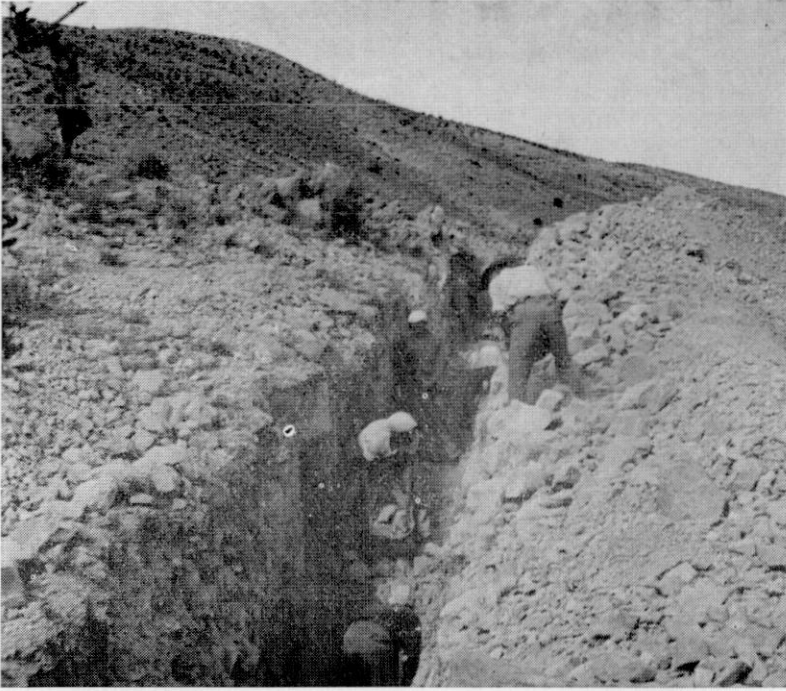


Figura 1.—Excavación de un canal subterráneo (La Horna).



Figura 2.—Salida de la arqueta de distribución. Canal del Grupo Sindical, Sector SW.

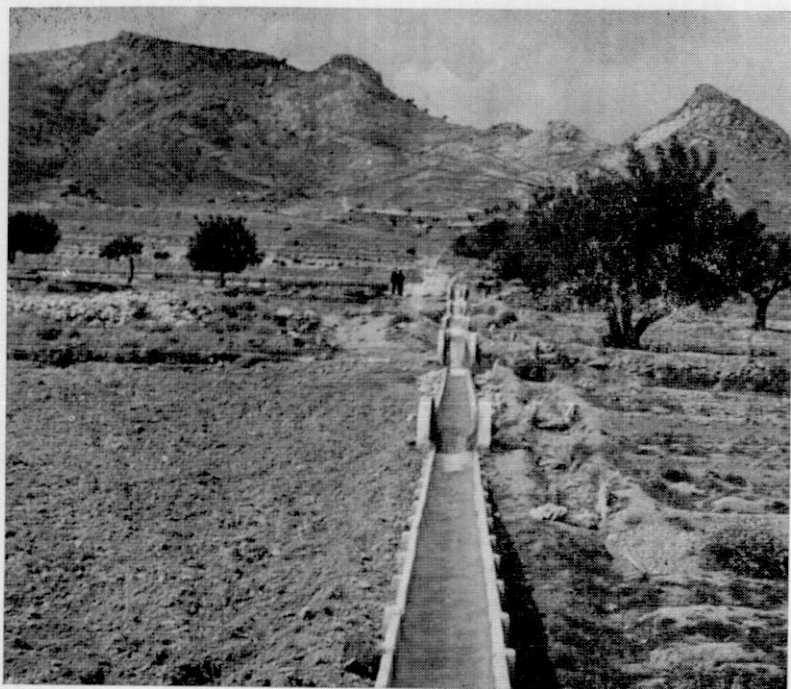


Figura 1.—Canal del Grupo Sindical. Al fondo, Sierra de la Horna.

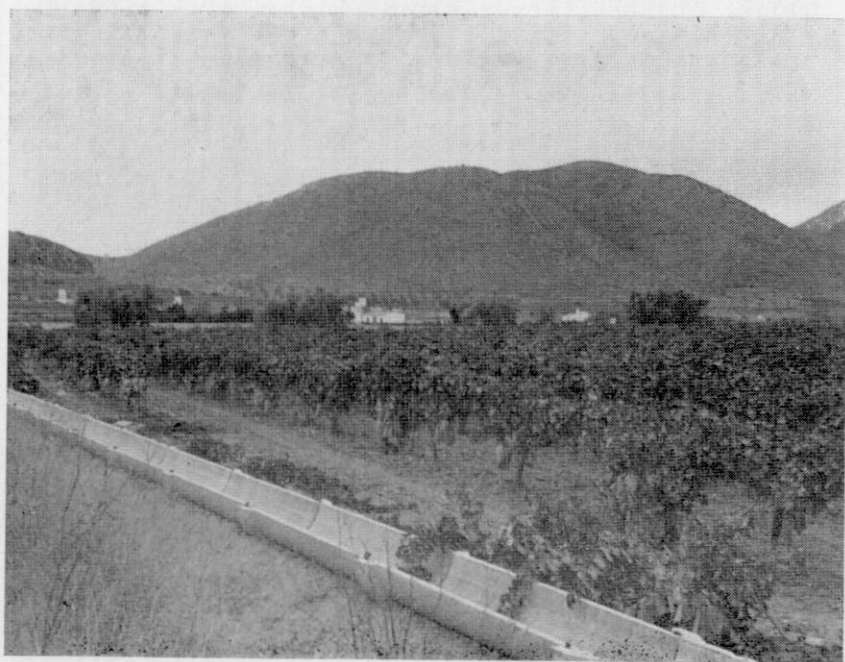


Figura 2.—Parral de Rosetti (Partida de La Ofra).

LÁMINA III



Figura 1.—Parral en creación (Partida de Tolomó).



Figura 2.—Viñedo de Rosetti embolsado (Partida de La Ofra).



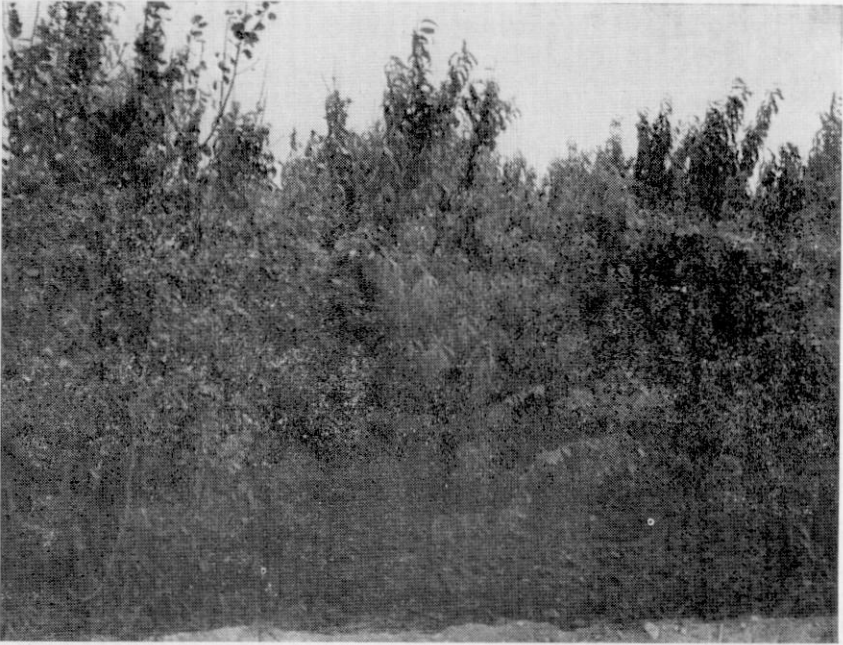


Figura 1.—Plantación de melocotoneros (Camino del Hondón).



Figura 2.—Plantación del algodón (Partida de Aljau).

Los cultivos típicos son el olivo y la vid. Los cereales, que siempre fueron de escasa importancia, han llegado a desaparecer, pues en un clima que no supera los 300 mm. de lluvia anual, su rendimiento es sumamente exiguo. En cuanto al olivo y la vid, generalmente asociados, han experimentado en estos últimos años una fuerte regresión, dando paso al viñedo destinado a uva de mesa. En la actualidad el dedicado a vino sólo supone un 10 por 100 del área total. En las zonas más abrigadas se cultiva el almendro, el algarrobo y la higuera, de aceptable rendimiento económico.

altura de las tierras, todavía no ha sido canalizada el agua de los pozos. En el siguiente cuadro podemos observar el proceso seguido:

RESUMENES ANUALES DE LLUVIA EN mm. DE LOS AÑOS AGRICOLAS

(septiembre de 1910-agosto de 1933)

	Otoño mm.	Días de lluvia	Invierno mm.	Días de lluvia	Primavera mm.	Días de lluvia	Verano mm.	Días de lluvia	mm. Total	días Total
1910-11	121'7	9	69'4	10	125'8	14	4'6	3	321'5	36
1911-12	57'7	7	13'2	4	109'6	8	9'2	3	189'7	22
1912-13	126'1	10	31'5	8	49'3	7	15'3	4	222'2	29
1913-14	51'0	5	26'0	5	193'5	8	21'5	2	292'0	20
1914-15	131'1	11	10'1	2	219'0	17	33'0	4	393'2	34
1915-16	155'5	13	16'0	2	91'0	11	6'0	1	268'5	27
1916-17	189'6	9	51'7	7	76'0	7	19'0	2	336'6	25
1917-18	90'0	4	105'0	10	118'0	16	44'5	4	357'5	34
1918-19	182'5	13	39'2	6	127'2	2	39'8	5	274'2	26
1919-20	285'0	15	105'0	7	67'3	9	66'9	5	524'2	36
1920-21	112'4	11	82'1	7	197'7	18	17'0	3	409'2	39
1921-22	87'5	8	5'0	1	50'9	8	27'5	4	170'9	21
1922-23	197'0	12	2'0	1	116'5	14	0'0	0	315'5	27
1923-24	158'0	9	92'0	12	89'5	4	5'0	1	344'5	26
1924-25	117'0	7	37'0	5	89'0	12	20'9	4	263'9	28
1925-26	111'0	8	40'5	5	39'8	11	37'9	3	229'2	27
1926-27	101'0	11	67'5	6	60'5	8	113'2	6	342'2	31
1927-28	41'5	6	68'0	5	64'5	9	0'0	0	174'0	20
1928-29	53'2	9	51'0	10	107'5	8	102'0	6	313'7	33
1929-30	198'0	10	39'0	7	80'0	7	44'0	9	361'0	33
1930-31	56'5	3	0'0	0	63'0	7	0'0	0	119'5	10
1931-32	55'0	7	142'5	13	87'0	10	31'5	5	316'0	35
1932-33	107'0	8	159'5	15	87'5	5	129'0	8	483'0	36